

EL DESTERRADO DE GANTE.

Comedia en tres actos, en verso, por D. Alfonso Garcia Tejero, *para representarse en Madrid el año de* 1852.

PERSONAGES.

ROBERTO, *noble flamenco, padre de* DIANA.
MARGARITA, *su criada.*
EL PRINCIPE DON FELIPE.
DON ALVARO, *capitan español.*
DON FERNANDO CARBAJAL.
TELLO, *su criado.*

Oficiales del emperador Cárlos V. Un paje. Soldados.

Los actos 1.° y 3.° en casa de Roberto: el 2.° en la calle. La accion dura menos de veinticuatro horas.

Siglo XVI. En Bruselas.

ACTO PRIMERO.

Decoracion corta, que representa una galeria del palacio imperial.

ESCENA PRIMERA.

DON ALVARO, DOS OFICIALES.

OFI. 1.° Por Bruselas se murmura
que fué el jóven don Fernando.
OFI. 2.° Y muchos andan rondando
la calle de esa hermosura.
ALV. Ignoro por qué razon
se le atribuye el suceso.
OFI. 1.° Su genio firme y travieso
es capaz de tal accion.
Hasta el príncipe se muestra
muy ganoso de saber
quién es la bella mujer.
OFI. 2.° ¿Será compatriota nuestra?
ALV. Segun la voz mas constante,
esa linda criatura
es hija pobre y oscura
de un desterrado de Gante.
De esos que al emperador
le tienen odio cumplido,
aunque entre ellos ha nacido,
debiendo tenerlo á honor.
Señores; yo estoy ufano
de que el triunfo del torneo,
y tan gracioso trofeo
le alcanzase un castellano.
De la guerra los honores
la España goza en el dia;
goza tambien, patria mia,
la palma de los amores,
OFI. 1.° Yo sabré quien fué el galan,
y saldremos del apuro.
OFI. 2.° ¿Quién lo sabe?
OFI. 1.° ¿Quién? Arturo,
el del café de Milan.
ALV. ¡Buen pensamiento!! Venid
á celebrar con holgura
la gentileza y bravura
de un compatriota del Cid.
Dígase en reto formal,
que á españoles caballeros
ni arredran lanzas ni aceros;
no admite España rival.
(*vanse por la derecha.*)

ESCENA II.

DON FERNANDO, TELLO.

FER. Y bien, Tello, ¿qué has sabido?
TEL. Puedo asegurar, mi amo,
que mas ligero que un gamo
por Bruselas he corrido.
Nos quieren tan mal, señor,
en este pais...

FER. Lo sé.
TEL. Por lo mismo no encontré
la huella de vuestro amor.
FER. Torpe estás...
TEL. Pues olfateo,
y el rastro no está distante;
he sabido que es de Gante
la belleza del torneo.
FER. Pero ¿dó vive?
TEL. Quizá
podamos al fin saber
en casa de un mercader...
FER. Pues no tardes; vete allá.
TEL. Vuestro valor os espone
en pais desconocido...
FER. Yo consejos no te pido.
TEL. Vuesa merced me perdone.
Mi lealtad, don Fernando,
por cierto que me autoriza...
(*don Fernando hace un gesto de indignacion.*)
Señor, si se formaliza...
FER. Ya me estás incomodando.
TEL. Me temo que un asesino...
FER. A Fernando Carvajal
no le intimida un puñal.
TEL. Conviene temer el *sino.*
FER. No hay *sino* ni bagatelas.
TEL. Esta gente no es cristiana.
FER. ¡Pese á tu lengua villana!
¿Crees que hay duendes en Bruselas?
TEL. Señor...
FER. ¡Silencio! Al instante
vete á indagar la mansion
del astro de mi pasion.
TEL. Oigame...
FER. ¡Calla, ignorante!
TEL. (*le saluda y se marcha.*)
(Como dicen en España
¡Dios quiera que salgan tiernos!
Estamos en los infiernos,
si el corazon no me engaña.) (*vase.*)

ESCENA III.

DON FERNANDO.

¡Feliz si un tiempo á Castilla
me acompaña esa belleza,
virgen de amor, de pureza,
que cual sol naciente brilla!
En solitario retiro
la vi por primera vez;
pálida estaba su tez...
su pecho lanzó un suspiro.
El infortunio quizás
desapiadado la aflija;
de la desgracia es la hija;
por eso la quiero mas.
Consolaré sus enojos,
mitigaré sus rigores
con la luz de mis amores,
si á dicha la ven mis ojos.
No descanso hasta saber
su origen y su morada.
¡Mi vida esta aprisionada!
La cautivó esa mujer. (*vase.*)

ESCENA IV.

EL PRINCIPE, UN PAJE.

PRIN. ¿Luego es moza tan garrida?
PAJE. Aseguro á vuestra alteza
que no he visto otra belleza
tan galana y tan cumplida.
PRIN. Es justo que yo la admire
por capricho... á la española,
y de esa linda corola
el rico perfume aspire.
Vámonos por el jardin
para que nadie nos vea;
el misterio me recrea,
y es conveniente á este fin.
PAJE. Señor, para esta aventura
á propósito es la calle
donde vive, y sin que falle,
digo que es la mas oscura.
Y tan triste es su mansion
como horrible fué el delito
de su padre.
PRIN. Es un proscrito,
que al fin consiguió el perdon.
PAJE. Pero tiene su riqueza
confiscada, y vive oscuro.
PRIN. Yo haré que viva seguro
con sus bienes y nobleza.
Y dime, ¿no has indagado
quién fué ayer el vencedor
del torneo?
PAJE. Tal honor
ninguno le ha reclamado.
PRIN. La banda roja cediera
á la beldad misteriosa.
PAJE. Lo que yo sé es que la hermosa
hija del proscrito era.
PRIN. Hoy mismo debo saber,
por un caprichoso afan,
quién es el feliz galan
de esa preciosa mujer.
Te encargo mucha presteza;
sabes que soy inflexible.
PAJE. Señor, haré lo posible
por complacer á su alteza.
PRIN. Veremos si te desvelas
por descubrir mi rival.
PAJE. Diligente y servicial
correré todo Bruselas.
PRIN. Teme sino mi rencor.
La duda es fuerza disipe. (*vase.*)
PAJE. (Cuando sea don Felipe
rey, será un dictador.) (*vase detrás.*)

DECORACION.

(Pequeña sala cubierta de oscuros tapices; un velador en el que habrá libros, escribanía, y una preciosa banda encarnada con mote ó enseña en caractéres negros; puerta en el foro, otra á la izquierda del actor, y una ventana á la derecha.)

ESCENA V.

ROBERTO, DIANA.

ROB. ¡Quita la banda de aqui
pues su vista me enfurece.
(*toma la banda y manifiéstase indignado.*)
DIA. ¡Ay padre! á quien pertenece
lo ignoro... ¡Piedad de mil
ROB. Segun fama, es el doncel
caballero castellano;
y á su rey, á ese tirano,
le tengo un odio cruel.
De España solo he querido
á un militar caballero,
que cuando fui prisionero
me hizo un favor distinguido.
A los demas, odio eterno!
que son nuestros opresores.
Hoy nos mandan cual señores,
y el capricho es su gobierno.
Te encargo mucho, hija mia,
te guardes de un español,
pues te juro por el sol
que de pena moriria.
Ahora va por la ventana, (*la tira.*)
y púdrase en el jardin
la insignia del paladin.
Dame un abrazo, Diana. (*se abrazan.*)
Aun eras niña... No obstante,
recuerda que por leal
como á oscuro criminal
me encarcelaron en Gante!
Al compás de mi sollozo
y de las férreas cadenas,
murió tu madre de penas
en mi mismo calabozo!
Perdí con la esclavitud
nuestra fortuna, Diana!
la nobleza es cosa vana,
y no me causó inquietud.
Nunca fui ni seré falso:
confieso casi orgulloso
que el español generoso
me libertó del cadalso! (*pausa.*)
A Dios. Y en esa lectura
instruye tu corazon.
Déjate de una pasion
que haria mi desventura. (*vase por el foro.*)

ESCENA VI.

DIANA, *despues* MARGARITA.

DIA. Tanto le quiero, y es tanto
mi respeto á su vejez
que he consentido esta vez
ahogar mis penas en llanto.
¿Quién será el jóven cumplido
vencedor en el torneo?
Por saber quién es, me veo
desvelada, sin sentido.
Debajo de su armadura
traslucíase nobleza,
y la marcial gentileza
de su juvenil figura.
Se abrasa mi fé sencilla,
y ya siento... ¡padre amado!
un cariño apasionado
por las cosas de Castilla.
La duda que me atormenta
me causa horrible desvelo,
y el ardiente y vivo anhelo
mas mi pasion acrecienta.
(*sale Margarita con la banda.*)
MAR. He recojido la banda.
DIA. No has hecho bien, Margarita.
Mi padre al verla se irrita;
trae la guardo. (*la oculta.*)
MAR. Tambien manda
que de modo alguno yo
vuestros amores proteja
ni en el jardin, ni en la reja.
DIA. ¿Me abandonas?
MAR. Eso no;
como vos, jóven he sido,
y los tuve lisonjeros;
es verdad que yo á estranjeros
nunca, señora, he querido.
No obstante que hijos de Adan
somos todos, y es bien llano
que es lo mismo un castellano,
que un flamenco ó un aleman.
(*Diana desarrolla la banda.*)
DIA. La enseña bien claro alude. (*lee.*)
«*A ti, doncella, te adoro,*
«*mas la incertidumbre lloro.*»
MAR. Que es á vos no hay quien lo dude.
DIA. El misterio me trae muerta.
MAR. Segun mi humilde pensar,
el jóven no es militar,
y la opinion es bien cierta.
DIA. Mi parecer es distinto.
MAR. Pues, señora, el mio estriba
en que es de la comitiva
del hijo de *Cárlos Quinto.*
Cuando el príncipe llegó
con su corte esplendorosa,
y salisteis presurosa
á contemplarla, alli os vió.
Vuestro padre no queria
que salieseis á paseo;
y os dejára ir al torneo
contra su gusto, hija mia.
El galan es, en mi juicio,
del príncipe, guardia ó paje.
DIA. Suntuoso era su traje,
y de nobleza dá indicio.
MAR. Le llamó el emperador
á don Felipe á jurar,
y le quiso festejar
con pompa, brillo y honor.
El, no menos orgulloso,
se acompañó de nobleza
cuyo garbo y gentileza
son de un mérito pasmoso.
Entre ellos vino, y no miento,
y es algun conde quizá. (*llaman a la puerta.*)

A estas horas, ¿quién será?
DIA. ¡Dios mio! ¡Cuánto lo siento!
MAR. ¿Y qué hacemos?
DIA. ¿Qué has de hacer?
¡Silencio!!
MAR. Si estamos mudas,
¿cómo salimos de dudas?
DIA. Mi padre no puede ser.
MAR. Permitid... que yo respondo:
puede un amigo de Gante
venir... y ser importante...
DIA. Si es estranjero, me escondo.
MAR. Esperad. (*vase.*)

ESCENA VII.

DIANA.

Hace unos dias
que vivo en amarga pena,
de temores siempre llena,
y de esperanzas sombrias.
(*se llega á la puerta del foro.*)
¡Santo Dios! ¡Un estranjero!
Y le admite Margarita!!
Despues mi padre se irrita,
y de disgusto yo muero!!
(*vase por la izquierda.*)

ESCENA VIII.

MARGARITA, EL PRINCIPE.

MAR. (Altivo es.)
PRIN. ¿Con que Roberto
no está en casa?
MAR. No señor.
PRIN. Para él tanto mejor.
MAR. (Este es el galan, y acierto.)
PRIN. ¿No tiene una bella hija?
MAR. (*turbada.*) Si... si... pero se halla fuera.
PRIN. ¿Decis verdad?
MAR. Yo sintiera...
PRIN. Vamos, dueña, no se aflija.
Llamadla; tengo interés
en conversar un momento
con ella.
MAR. ¡Qué atrevimiento!
PRIN. Y retirarme despues.
MAR. La verá por un instante,
porque á nadie se recibe.
PRIN. ¿Cómo tan oscura vive
siendo un serafin radiante?
MAR. Fino sois, noble español.
PRIN. Cuando es bella una mujer.
la alabanza es un deber,
y esta dicen que es un sol.
MAR. ¿Pertenece vuestra gracia
de don Felipe á la corte.
PRIN. Vine con él.
MAR. Vuestro porte
bien lo dice.
PRIN. (Está reacia.)
MAR. Segun cuentan es su alteza
un hombre severo... adusto.
PRIN. En el gobierno... si... es justo...,
(*con desagrado.*)
y amable con la belleza.
MAR. ¿Luego es dado á los amores?
Y han dicho que es desdeñoso
y déspota.
PRIN. Es generoso,
y amigo de hacer favores.
Prueba de ello es, que á Roberto,
por su influjo, en este instante
se le restituye en Gante
su riqueza .. honor...
MAR. ¿Es cierto?
PRIN. Por buen conducto lo sé.
MAR. Voy á llamarla... (*con alegria.*)
PRIN. Si, dueña.
MAR. ¿Qué noticia tan risueña?...
(*dá unos pasos y vuelve.*)
¿Pero es verdad?
PRIN. Cierto á fé. (*vase Margarita.*)

ESCENA IX.

EL PRINCIPE, DIANA.

PRIN. Muy triste es la habitacion
para tan linda mujer,
cuando pudiera tener
un palacio por mansion. (*sale Diana*)
(Es jóven muy hechicera!
A mi vista se sonroja.)
DIA. (¿Será el de la banda roja?
Sentiria que no fuera.)
PRIN. Llegad sin temor alguno.
DIA. Caballero, no estrañeis...
PRIN. Como no me conoceis...
Perdonad si os importuno.
DIA. (No me agrada su semblante.)
PRIN. A dicha debo tener
el triunfo de conocer
á una jóven tan brillante.
Hace dias que la estrella
de ese candor me aprisiona.
Sois digna de una corona;
en Flandes no la hay mas bella.
DIA. Si otra mision á esta casa (*retirándose.*)
no os dirije... perdonad...
PRIN. Venid, señora, escuchad; (*deteniéndola.*)
mi honor jamás se propasa.
Tuve intencion de ofreceros
mi buen influjo en la corte.
DIA. Agradezco vuestro porte
y oficios tan lisonjeros.
PRIN. Vuestro padre sin delito
parece que es desgraciado.
DIA. Es por cierto infortunado;
sin razon se halla proscrito.
PRIN. Pues yo le puedo ofrecer
su libertad, sus honores,
mas en cambio otros favores
de vos he de merecer.
DIA. Si la honra queda á salvo,
desde luego, caballero;
¿quién sois? Decid.
PRIN. Yo, lucero,

me llamo don Juan Montalvo.
DIA. ¿Qué exigis en recompensa?
PRIN. Para esta noche una cita.
DIA. ¡Qué insulto! Mi enojo escita.
PRIN. En ello no cabe ofensa.
DIA. Vivir oscura prefiero (*con dignidad.*)
y la miseria á un baldon:
dejad esta habitacion;
os lo exijo, caballero.
PRIN Jóven, os ha de pesar;
admitid, que no os engaño.
DIA. ¿Pretendeis que de un estraño
me llegue necia á fiar?
PRIN. Os doy una garantia.
DIA. ¿Y cuál?
PRIN. (*saca un pliego cerrado.*) Del emperador
una orden en favor
de vuestro padre.
MAR. (*saliendo.*) ¡Hija mia!

ESCENA X.

Dichos, MARGARITA.

DIA. ¿Qué te ha ocurrido?
MAR. (*al principe.*) ¡Ah! Marchaos.
PRIN. ¿Palabra me dais, hermosa,
de recibirme?
DIA. Enojosa
es la exigencia.
MAR. ¡Ocultaos!
PRIN. Ahi le teneis, con protesta
(*pone el pliego en la mesa.*)
de no abrirle hasta despues
que nos veamos.
MAR. (*con inquietud.*) (El es!)
DIA. La desprecio si tal cuesta.
MAR. Venid por aqui: Diana,
(*llevandose á don Felipe.*)
recoje, oculta ese pliego.
PRIN. Señora mia, hasta luego.
(*vase con Margarita por la izquierda.*)

ESCENA XI.

DIANA, MARGARITA.

DIA. No es él! Oh suerte inhumana!
Nunca miente el corazon;
no es el que en sueños yo veo;
no es el galan del torneo
á quien rindo mi pasion.
¡Este es un hombre cruel!
Quizás un vil impostor. (*toma el pliego.*)
Rasgo el pliego seductor.
MAR. ¡No rompas ese papel! (*saliendo, se le quita.*)
DIA. ¿Qué encierra?
MAR. (*Lo guarda.*) Vuestra ventura.
DIA. Es un engaño.
MAR. Diana,
esta noche en la ventana
lo verás.
DIA. ¿Estais segura?
MAR. Es un alto personaje.
DIA. Bien, mas la honra es primero.
MAR. En hablar á un caballero
no sufre el honor ultraje.
DIA. El de la banda no ha sido:
¡qué pena! Aunque fuese el rey,
no le hablo mas; que no es ley
hablar á un desconocido.
MAR. Ahora, por la calle anda (*con misterio.*)
asi, á guisa de un acecho,
me lo está anunciando el pecho,
el paladin de la banda.
Junto á la reja pasó;
tosí, le miré, y el mozo,
sin duda de puro gozo
risueño me saludó.
Es jóven, gentil, gallardo,
de finas, dulces maneras.
DIA. ¿Y qué hacemos?
MAR. Lo que quieras;
tu parecer solo aguardo.
DIA. ¿Y mi padre?
MAR. Yo á este fin
al punto le sacaré
por donde el otro se fué;
por la puerta del jardin.
DIA. ¡Por Dios! Margarita...
MAR. Voy. (*vase.*)

ESCENA XII.

DIANA, DON FERNANDO.

DIA. Lo deseo, y una pena
me trastorna, me enagena,
y sin vida casi estoy.
¡Y mi padre! ¡Oh desventura!
Seré por mi situacion
y tan estraña pasion
la mas triste criatura!
FER. Salud, preciosa doncella. (*saliendo.*)
DIA. El cielo os guarde.
FER. Mi amor
es el guia seductor
que me trae, Diana bella.
La ciudad corro, y en vano
encuentra mi corazon
la imágen de su pasion.
DIA. Me honrais mucho, castellano.
FER. Es una débil pintura
de lo que sois, mi beldad;
no hay lengua que con verdad
describa vuestra hermosura.
Os vi por primera vez
en solitario paseo,
y mas tarde en el torneo
me hirió vuestra brillantez.
Entre el inmenso gentio,
entre turba bullidora
luciais como la aurora
en el oriente, amor mio.
Erais alli por ventura
flor que brilla en la maleza,
realzando su belleza
la selva triste y oscura.
DIA. Tan señalado favor

no olvidaré, caballero,
mas sabed que á un estranjero
prohibido está mi amor.
Un padre justo, inflexible,
de infortunios lastimado,
á españoles ha jurado
odio eterno, odio terrible.

FER. ¿Tanto mal le han inferido?

DIA. Le llevaron en mal hora
á un calabozo, y hoy llora
penas, que no dá al olvido.
Desterrado y pobre vive,
y en situacion tan amarga,
que me guarde mucho encarga
de estranjeros.

FER. Lo prohibe,
en mi juicio, sin razon;
que sus políticos males
no deben echar dogales
á ese puro corazon.

DIA. Soy una hija obediente,
y profundo es mi respeto.

FER. A su fallo me sujeto.
Yo le hablaré humildemente.
Mas antes diga, señora,
si mi amor esclarecido
se verá correspondido.
(*Diana se enjuga las lágrimas.*)
(¡Me ama, si, cuando llora!)
¿Qué os aflige? Declarad
si me amais, angel divino.

DIA. Vos me afligis.

FER. ¡Mi destino
es hoy dichoso en verdad!
¡Oh qué tierna confesion!
Las lágrimas son espejo
del alma, cuyo reflejo
enciende mi corazon.
Decid que me amais, y ufano
iré con vos á Castilla.

DIA. Mi padre...

FER. El yugo que humilla
se rompe con fuerte mano.
Pero no, mi dulce ruego
su rencor ablandará,
y con nosotros vendrá
á gozar dicha y sosiego.
Vereis la rica y potente
valerosa y noble España,
que para nadie es estraña,
pues generosa es su gente.
Tengo almenado castillo,
y honor, y fuerte riqueza,
y vivireis con nobleza,
y si os place, hasta con brillo.

DIA. Yo os correspondo, aunque en vano,
y aprecio vuestra ternura,
mas no espereis tal ventura,
caballero castellano.
Viviré en triste retiro
afligida y soledosa,
pensando en vos, y llorosa,
y enviándoos mi suspiro.

FER. Por Fernando Carvajal,
que es mi nombre, hora yo juro,
que de este recinto oscuro
saldreis, virgen celestial.
Se hará lo que el bien exija.

DIA. Por la banda! ay don Fernando,
estoy sufriendo, y faltando
á los deberes de hija.

FER. Guardadla, aunque pobre ofrenda
es para tanta hermosura;
os la dió mi amor, y jura
que es de su honra la prenda.

DIA. En vuestra fé yo confio,
pues juzgo sois caballero;
mas nuestra dicha no espero,
que es mi hado un hado impio.
(*se oyen tres campanadas.*)
Las tres son! Las tres! marchad.

FER. ¿Nos volveremos á ver?
Decidme.

DIA. Al oscurecer
junto á la reja esperad.

FER. No faltaré por mi honor,
angel de honesta dulzura.

DIA. El cielo os dé su ventura.

FER. Yo la tengo en vuestro amor. (*vase.*)

ESCENA XIII.

DIANA.

La sombra va disipando
de mi suerte hoy el destino,
y va mi vida alentando
con el amor de Fernando,
caballero noble y fino.
¡España! Pueblo dichoso
en mi sueño se presenta!
Un pais rico y hermoso,
hoy dia el mas poderoso
que en todo el orbe se ostenta.
Pueblo de verdes llanuras,
de chistes y alegres lances,
de galanas hermosuras,
pais de mil aventuras,
que es bello hasta en sus romances.
¡Oh! Si un dia yo pudiera
gozar de su lindo cielo!
Mi padre! Mucho sintiera (*se oye ruido.*)
notase mi vivo anhelo,
esta emocion hechicera.
Lucha aciaga para mi
hoy da principio. ¡Qué horror!
Insensata! Me perdí!
Dos fuerzas luchan aqui:
el respeto y el amor.
Fernando, te he consagrado
mi pura fé y albedrio,
y hácia vos, padre adorado,
mi respeto es acendrado.
¡Iluminadme, Dios mio! (*vase.*)

ESCENA XIV.

ROBERTO, MARGARITA.

ROB. Margarita, no hace un hora (*muy agitado.*)
que de aqui ha salido un hombre!
Dime su objeto, su nombre.
MAR. ¡Ay! Señor. .
ROB. ¡Calla, traidora!
(*la coge el brazo con violencia.*)
Al comercio de Daniel
un amigo se acercó,
y con pesar me narró...
MAR. Pero, señor...
ROB. ¡Calla, infiel!
Aqui ha estado un estranjero...
Mi casa prostituida
se ve por ti... ¡fementida!
¡Marcha! que verte no quiero.
MAR. Señor, piedad! (*se arrodilla.*)
ROB. No me aumentes
la amargura y los enojos;
y ante la luz de mis ojos
no mas, no mas te presentes!!
MAR. Si quereis oir...
ROB. Me espanta
tu vista, horrible mujer,
digna por tu proceder
de un dogal! ¡Huye! ¡Levanta!
MAR. No es exacto vuestro juicio: (*alzándose.*)
mi lealtad es inmensa;
y en vez de una vil ofensa,
os presto un gran beneficio.
ROB. Mi pesar es vivo, acerbo, (*sin escucharla.*)
pues por ti, mujer ingrata,
el honor se me arrebata,
único bien que conservo!!
MAR. Me juzgais, señor, infiel;
que fui siempre servicial,
y mi respeto es leal,
lo acredita este papel. (*saca el pliego.*)
(*Roberto le toma, le abre y se sorprende.*)
ROB. Y bien... ¿de dónde ha venido,
y quién os trajo este pliego?
¡Maldicion! Si... desde luego (*furioso.*)
el fin está comprendido.
Algun alto personaje
galan se finge, y villano
pretende hacer, mas en vano,
á mi hija un torpe ultraje!
Vete al momento.
MAR. ¡Señor!...
ROB. Antes que te echen mis brazos.
(*rompe el pliego y le tira.*)
y llévale los pedazos
del indulto al seductor.
(*se retira hácia la izquierda mirando con altivez á Margarita.*)
Rico no quiero vivir
si el deshonor me acompaña;
y aunque pobre en tierra estraña,
honrado quiero morir.

ACTO SEGUNDO.

De noche: el angulo del foro, á la izquierda del actor, figura la fachada de una casa humilde, en cuya parte baja hay una reja, lo demas del teatro representa edificios medio arruinados, de aspecto sombrio, viéndose á lo lejos una iglesia, y en una de sus ventanas una luz, que al mismo tiempo que produce algun efecto, alumbra débilmente la escena.

ESCENA PRIMERA.

DON FERNANDO, *embozado.*

Por calles y callejuelas,
encrucijadas y esquinas,
nadie viene á estas ruinas;
en calma duerme Bruselas.
Su luz esconde la luna,
y el débil fulgor del cielo
favorece mi desvelo,
y sonrie mi fortuna.
Mucho tarda, y su demora
me agita cual un delirio.
La tardanza es un martirio
para el que siente y adora.
(*aparece Diana en la reja.*)
Oigo un sonido en la reja...
¡Es ella! ¡Gracias al cielo!
En la sombra un blanco velo
vagamente se refleja. (*se dirije a la ventana.*)

ESCENA II.

DON FERNANDO, DIANA.

DIA. Bien venido.
FER. Imaginaba
no ver vuestra faz hermosa;
parece que estais llorosa;
intranquilo os aguardaba.
DIA. Yo me via pesarosa.
Espiró el sol de contento ..
¡Ay! Don Fernando, la pena
se goza en darme tormento,
sin que disfrute un momento
de paz dulce, paz serena!
Vierto amargo y triste lloro
por haberos conocido,
y la fé con que os adoro
es ya para mi un tesoro,
mas un tesoro perdido.
Nació mi dulce esperanza
como la antorcha del dia,
que oscurece sin tardanza
cuando asoma en lontananza
noche fatal y sombria.
¡Ilusiones celestiales
que cruzaron por mi mente.
cual refleja en los cristales
los destellos matinales
que iluminan el oriente!
Doró la tierna pasion
por un instante mi sueño,
mas la cruel afliccion
despedaza el corazon
y anubla el iris risueño.

Fer. Desgarrais el pecho mio
con tan negra pesadumbre.
¿Quién os hiere?
Dia. El genio impio
que hoy me mira con desvío
y siniestra incertidumbre.
Fer. Si no tuviese la guerra
tras de su fama ilusoria
los mil azares que encierra,
ninguno habria en la tierra
que ambicionára su gloria.
Y es tanto mas esplendente,
cuanto son mas sus rigores:
sin sangre, quizá inocente,
nunca se adornan la frente
de laurel los vencedores.
Asi en el amor se halla
la firmeza en el sufrir,
y al fiero dolor que estalla,
con su dulzura le acalla
el dichoso porvenir.
Dia. No hay remedio á nuestro mal,
ni bálsamo de dulzura,
pues nuestro amor, Carbajal,
bajo un signo bien fatal
nació por mi desventura.
Sabed que dejo á Brnselas.
Fer. ¿Será posible, Diana?
Con tal noticia me hielas
el corazon, pues revelas
que nuestra suerte es insana.
Mas do quiera que el destino
te conduzca, alli estaré,
como oscuro peregrino,
puesto ansioso en el camino
cuando le inspira la fé.
Dia. ¡Un hombre allí!
(*asustada viendo á don Felipe.*)
Fer. Vengan dos;
nada temo.
Dia. ¡Ay, don Fernando!
Margarita llama... A Dios.
Mucho ahora temo por vos.
Fer. (¿Quién será el que está acechando?)
Lo siento si os vais mañana.
Mi amor os sigue, Diana.
Y la partida ¿á qué hora?
Dia. Poco despues de la aurora.
Fer. Seré de la carabana.
Dia. Mirad lo que haceis.
Fer. Bien mio,
la suerte igual debe ser.
Dia A Dios.
Fer. Hasta amanecer.
Dia. En vuestra palabra fio. (*vase.*)
Fer. Haré lo que deba hacer.

ESCENA III.

El Principe, Don Fernando.

Fer. Y aquel hombre, ¿quién será?
Sin duda me busca á mi;
nos iremos hácia allá,
porque él mismo esplicará
lo que le trae por aqui.
(*quedan colocados á corta distancia, y cubriéndose el rostro con el embozo.*)
Prin. ¿Podré saber, sin agravio,
quién sois? Decid.
Fer. (¡Triste aguero!)
Igual pregunta mi labio (*alto.*)
os iba á hacer, caballero.
Prin. ¿Estais solo?
Fer. Con mi espada.
Prin. Arrogante pareceis.
Fer. De curioso alarde haceis,
cosa que poco me agrada.
Prin. ¿Os importuno?
Fer. Me enoja
que me pregunteis asi.
Prin. (No me engañaron. Ya di
con el de la banda roja.)
Demas exije mi honor
vuestro objeto ó vuestros fines
por tan oscuros confines,
Fer. Aqui me trajo el amor.
Prin. A mi tambien.
Fer. Cosa llana.
Prin. Sepamos...
Fer. ¿Qué hay que saber?
Prin. Quién es la hermosa mujer...
Fer. ¿La vuestra? Decid.
Prin. Diana.
(*don Fernando hace un movimiento de sorpresa.*)
Fer. ¿Luego soy vuestro rival?
Prin. ¿Y quién el pleito sentencia?
Fer. No hay mas juez que una pendencia
con espada ó con puñal.
La noche en hablar no pierdo.
Prin. Por una mujer oscura
el reñir fuera locura,
y yo soy un hombre cuerdo
Fer. ¿Esa es chanza ó cobardia? (*se desemboza.*)
Prin. (¡Qué chasco! ¡Si es Carbajal!)
Sabed que vuestro rival (*alto.*)
tiene valor é hidalguia.
Fer. O reñis, ó por cobarde
me dais derecho á tener
á un hombre...
Prin. Por tal mujer
de valiente no hago alarde.
Fer. La insultais con labio inmundo,
y la sangre se me inflama;
yo no sufro que á mi dama
la insulte nadie en el mundo.
(*el príncipe sigue embozado y se rie; Carbajal se desespera y hace ademan de tirar de la espada.*)
Reñid, ó mal caballero
os llamaré con justicia.
Prin. Escuchad una noticia, (*con sorna.*)
si os place.
Fer. ¿Cuál?
Prin. Que no quiero.
Fer: Pasa ya de desverguenza,
y no puedo consentir... (*saca la espada.*)
Prin. Que ahora debo yo reñir,

no hay razon que me convenza.
(*don Fernando se pone en actitud de batirse, y el Principe se desemboza riendo*)
Tienes brios muy gallardos.
¿Quieres que riña?
(*envaina la espada, le saluda respetuosamente, y don Felipe le da la mano.*)

FER. ¡Oh pesar!

PRIN. De noche no hay que estrañar,
todos los gatos son pardos.
¿Luego eres tú el de la banda?
La doncella lo merece;
mas no eres solo; parece
que otro rival aqui anda.
Y esta noche va de duelos:
sábete que yo al venir,
he tenido que sufrir
un espia.

FER. ¡Justos cielos!
¿Venis solo?

PRIN. Con Garcés,
y don Alvaro venia;
ahora siguen al espia.

FER. (En saberlo hay interés.)
Iré con vos.

PRIN. Tu fineza
se agradece, mas no quiero
distraerte.

FER. Lo primero
es servir á vuestra alteza.

PRIN. ¿Y la hermosa?

FER. Es noble dama,
y cumpliendo mi deber
seguro tendrá un placer.

PRIN. ¿Y la quieres?

FER. Dulce llama
sentí por ella, señor,
y he jurado por Castilla
darla mi mano, aunque humilla
la desgracia nuestro amor.
Para este caso yo ruego
que vuestra alteza en su dia
interponga su valia.

PRIN. Demanda á que no me niego.
Mas el padre de tu amor
es un flamenco orgulloso.

FER. El jurará presuroso
al ínclito emperador.

PRIN. Carvajal, lo dificulto,
porque hoy mismo el soberano,
compasivo, á su paisano
le ha concedido el indulto.
Pero el viejo con firmeza
la real orden desairó.

FER. Perdonad...

PRIN. Lo digo yo.

FER. Engañan á vuestra alteza.

PRIN. Lo he sabido por la anciana
mujer que con él habita.

FER. (¡Cielos! habló á Margarita!)

PRIN. Tambien conozco á Diana.

FER. (¡Qué sospechas!)

PRIN. ¿Te disgusta?

FER. Si otro que vos lo dijera. .

PRIN. ¿Qué harias?

FER. Yo le exijiera
la satisfaccion mas justa.
Siempre me habeis distinguido
como un simple compañero.

PRIN. Y con placer te prefiero.

FER. Estoy muy reconocido.
Por esta razon ahora
os chanceais...

PRIN. No, Fernando:
es cierto.

FER. (Mortificando
me está una idea traidora!!)
Perdonad si me estravio, (*alto.*)
pero cumple á mi deber
declarar que esa mujer
me concedió su albedrio.
Y aunque sois hijo del rey,
en los asuntos de amor,
cuando se cruza el honor
que le defienda es la ley.
Mi respeto es muy profundo,
mas la hidalguia os declara
que hombre á hombre y cara á cara
á nadie temo en el mundo.

PRIN. ¿Me exijes satisfaccion?
¿Te atreverias, Fernando?

FER. No hay respetos en mediando
las quejas de una pasion.
Mi pecho está resentido...
dispénseme vuestra alteza,
aunque esponga mi cabeza
he de saber lo que ha sido.
He de saber si un rival
la quiere con torpe intento,
que yo infamias no consiento
mientras lleve este puñal.

PRIN. Si otro que tú se espresára
de un modo tan arrogante,
á la doncella de Gante
jamás... ni aun verla lográra.
Pero eres tú, á quien yo tengo
un cariño fraternal,
y lo sufro, Carvajal.

FER. Lo que he dicho, lo sostengo.

PRIN. No te enojes sin razon,
pues parece que te encelas.

FER. El mismo soy en Bruselas
que he sido en nuestra nacion.

PRIN. Me agrada tu bizarria;
á tu padre te pareces,
aquel que cien y cien veces
realzó la monarquía.
No te enojes tan sin tino;
tuve humorada de verla,
sin la intencion de ofenderla;
ofrezco ser tu padrino;
y mi palabra...

FER. Señor,
al fin es palabra real,
y la admito.

PRIN. Carvajal,

á otra vez menos calor. (*vase.*)

FER. Sospechaba un vil ultraje...
mas disipado el temor,
ahora importa que mi amor
suspenda su triste viaje. (*vase detrás.*)

ESCENA IV.

ROBERTO.

Dolor no sufre el inocente reo
en horas lentas de su suerte impia,
cual yo he sufrido desde aquel torneo,
que decretára la desgracia mia!
Huyó la paz de mi! Triste me veo
desde el aciago y borrascoso dia
en que le plugo á la infeliz Diana
presenciar esa fiesta castellana!
La autoridad de padre no respeta!
La deslumbra su amor, y un estranjero
quizás á su capricho la sujeta
con torpe fin, mintiendo el caballero
heróica pasion, fina, completa...
un cariño entusiasta y verdadero!
Unicamente de mi honor despojos
verán tal vez mis espirantes ojos.
Si yo al traidor le contempláre en frente,
le diria con voz atronadora:
¿A dónde vas, cruel? Ea, detente;
no finjas la pasion abrasadora
para hundir en su pecho alevemente
el puñal de la infamia destructora!
Huye lejos de aqui... torpe, villano!
Respeta el infortunio de un anciano!
Me restaba su amor, y hoy desvalido
ni el consuelo tendré de su ternura!
Partiré de Bruselas afligido,
cual huye el corzo en la montaña oscura
de carnívora fiera perseguido.
En Alemania vivirá segura;
pues antes que su mano á un estranjero
vivir oscuro en soledad prefiero.
(*se dirije hácia su casa, y al ver á don Alvaro y al paje se detiene.*)

ESCENA V.

ROBERTO, DON ALVARO, EL PAJE.

ALV. Escuchad; he sospechado
que el incógnito no es
un asesino, Garcés.

PAJE. Yo si le creo un malvado.
Lucir he visto un puñal.

ALV. Y bien...

PAJE. Con suma certeza
él perseguia á su alteza,
y debe ser criminal.

ROB. (Estos dos me han impedido
que sorprendiese al mancebo.)

PAJE. Alli está! Llegarme debo.
(*viendo á Roberto.*)

ALV. ¿Y si es algun conocido?
Lo mejor fuera quizá
dejarle por su camino.

PAJE. Pero si es un asesino,
á un cuerpo de guardia vá.
(*se dirije hácia Roberto.*)
¡Alto! Deténgase el hombre!

ROB. ¿Qué se ofrece, caballeros?

PAJE. Nos importa conoceros.

ROB. ¿Y qué razon...

PAJE. Diga el nombre.

ROB. Vuestra imprudencia rechazo.

PAJE. Preso quedad; en seguida...

ROB. Para defender mi vida.
aun tiene valor mi brazo. (*se descubre.*)

PAJE. ¿Quién sois? Decid.

ALV. ¡Si es un viejo!
Vamos, Garcés, ¿no te pasmas?
Yo no lucho con fantasmas;
ahi te quedas... yo le dejo.
(*salen Diana y Margarita: esta lleva una luz.*)

ESCENA VI.

Dichos, DIANA, MARGARITA.

DIA. ¡Padre mio!

ALV. ¡Qué aventura!

PAJE. ¡Cielos! ¿Qué miro? ¡Diana!
(Don Alvaro y los dos se retiran por la izquierda: Diana cuando sale quiere abrazar á su padre, este la despide con enojo, y queda con los ojos bajos enjugándose las lágrimas.)
Nuestra pesquisa fue vana.

ROB. Márchate, márcha, hija impura!

PAJE. ¿Has visto?

ALV. Y es la doncella
¡pese al diablo! primorosa!

PAJE. Es la jóven misteriosa...
El príncipe está por ella. (*vanse.*)

ESCENA VII.

ROBERTO, DIANA, MARGARITA, *que permanece retirada.*

ROB. ¡Infeliz! Tu devaneo...

DIA. ¡Piedad!

ROB. ¡Silencio! Tu amor
ocasiona este rigor,
y un infortunio preveo!
Has decretado mi muerte,
y ya estoy en la agonia!

DIA. ¡Padre!

ROB. Si, tu alevosía...

DIA. ¡Compasion!

ROB. ¿Compadecerte?
¿Ves la noche, hórrida, oscura,
que causa lúgubre pena?
Asi tu estravio llena
mi corazon de amargura.
¿Ves la rugiente pantera
á quien hiere el cazador?
Herido tengo el honor,
mi rabia es cual de una fiera!
¿Ves la madre de bondad
á quien el niño arrebata
un malvado, y se le mata

con horrorosa impiedad?
No tanto padece el pecho
de aquella madre... ¡oh furor!
como padece mi honor
con la herida que le has hecho!
Ven, hija desobediente...
(la coje del brazo en ocasion de caer Diana con un ligero desmayo en los suyos.)
DIA. ¡Ay! Yo espiro de quebranto!
ROB. No compadezco tu llanto.
MAR. ¡Señor! ¡Señor!
(deja la linterna y va á socorrer á Diana.)
ROB. ¡Imprudente!
¿No te mandé esta mañana
te fueses lejos de mí?
MAR. Me hubiera marchado, sí,
pero no quiso Diana.
ROB. (Ya no es posible dejar
de ser su padre... la quiero.)
¡Hija mia! alienta, ó muero! *(enternecido.)*
MAR. (Enternecióle el pesar.)
ROB. Margarita, ese vestido
pronto y con cuidado afloja.
(Margarita lo hace y Roberto descubre la banda.)
¡Qué veo! ¡La banda roja!
Voy á perder el sentido!
En odio la compasion
se ha tornado de repente!
Y la lleva la insolente
aplicada al corazon!
DIA. ¡Padre... por Dios! *(volviendo.)*
ROB. ¡Desleal!
DIA. Os lo ruego...
ROB. Nada, nada;
tu suerte está decretada!
(enseñando la banda.)
Contempla aquí tu dogal! *(entran en la casa.)*

ESCENA VIII.

DON FERNANDO, EL PAJE, DON ALVARO, *detrás ocho soldados.*

PAJE. ¿Vais en busca de un traidor?
¿Qué significa esta gente?
FER. Lo ignoro completamente; *(con seriedad.)*
vengo de orden superior.
Don Alvaro, de esa casa
á nadie dejeis salir,
debiendo distribuir
esa fuerza, que aunque escasa,
sobrará para el objeto.
PAJE. ¿Por ventura del proscrito
es algun nuevo delito?
FER. Son cosas que yo respeto.
Id al punto. *(á don Alvaro.)*
ALV. El enemigo
no infunde temor alguno.
(vase, coloca los soldados á la puerta, y desaparece por detrás de la casa.)

ESCENA IX.

DON FERNANDO, EL PAJE.

PAJE. Pero ¿qué es ello?
FER. Importuno
estais por demas, amigo.
PAJE. Algun lazo á esa beldad
por su alteza se la tiende,
y hace muy bien.
FER. Ved por ende
no decis ahora verdad.
PAJE. Porque seria locura
á una mujer sin pudor
el tratarla con temor.
FER. Teneis, paje, lengua impura.
PAJE. ¿La juzgais tan respetable?
FER. Un deber solo me llama;
impedir que de una dama
tan sin decoro se hable.
PAJE. De una dama conocida,
mas no de oscura mujer,
FER. ¿Sabemos su proceder?
PAJE. La sospecha es permitida.
FER. La mujer es una perla
que el simple aliento la empaña:
la maledicencia estraña
no debe nunca ofenderla.
PAJE. Me parece, don Fernando,
que os permitis un consejo;
y no estrañeis si me quejo...
FER. *(volviéndole la espalda.)*
Su alteza os está esperando.
PAJE. (Si no temiera ofender
al príncipe... ¡vive Cristo!
le exijia...
(queda mirándole y despues vase.)

ESCENA X.

DON FERNANDO, DON ALVARO.

FER. ¡Habráse visto
un hombre mas bachiller?
El pajecillo hablador
meterse quiso a chancero;
no puede ser caballero
el que es un disfamador. *(sale don Alvaro.)*
ALV. Hay una calle detrás,
y tiene puerta el jardin.
FER. Debeis poner á este fin
otros dos hombres no mas.
De orden del emperador
que respeteis esa casa.
ALV. ¿Y si alguno se propasa?
FER. Desechad ese temor.
Solo vive un pobre viejo
con su hija, flor muy pura.
Que los trateis con ternura,
don Alvaro, os aconsejo.
Por lo demas, imagino
que poco tendreis que hacer,
y mucho menos temer
cumpliendo vuestro destino.
ALV. No tengo aprension tan vana;

sabeis que yo no me asusto;
al revés, todo mi gusto
es andar siempre en jarana.
Sobre todo, con franceses;
allá en el Milanesado
buenas zurras han llevado!
¡Y qué sangrientos reveses!
Los pícaros alemanes
tambien nos dieron que hacer...
mas conseguimos vencer
á sus bravos capitanes.
Tienen valor... ¡Caracoles!
si es cierta su bizarria!
Mas nadie puede en el dia
con los tercios españoles.
Supongo que este será...

FER. Una sospecha se tiene,
y por lo mismo conviene...

ALV. Entiendo... si... voyme allá. (*vase.*)

ESCENA XI.

DON FERNANDO.

Todo queda convenido,
y de esta suerte Diana
no puede marchar mañana,
y un triunfo hemos conseguido.
Siento en verdad vivamente
el susto que va á sufrir,
mas no puedo prescindir
de obrar repentinamente.
(*mirando á la casa.*)
Sufre, mi bien, la tristura
de ver que te se aprisiona...
bella Diana, perdona
si te causo esta amargura.
Yo juré darte mi mano,
y es seguro, hermosa mia,
que primero falta el dia,
que á su honor un castellano.

ACTO TERCERO.

Un gabinete decentemente amueblado; dos puertas laterales; una pequeña mesa en el foro con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

DIANA.

Sufro amarga pena,
Fernando, por ti,
sin ver el consuelo
de aquel porvenir
tan puro y dichoso
cual un tiempo vi.
La noche he pasado
en suspiros mil,
sin cesar oyendo
á un padre infeliz,
cuyo pecho exhala
profundo gemir.
Nuestro amor maldice,
y en su frenesi
recurre al veneno,
y anhela su fin.
Tú eres el culpable
pues te conocí,
y pasion ardiente
me hiciste sentir;
tu banda, cual rayo,
cayó sobre mi,
y con dulce fuego
logró el pecho herir.
Mas yo soy culpable
que al torneo fui
tras de bella imájen,
sueño juvenil,
que el alma sedujo
cual en el jardin
la flor besa el aura
con caricias mil
por robar su aroma,
y despues huir.
Yo soy la culpable
pues te conocí,
y tú me robaste
la calma infantil,
el dulce sosiego,
la vida feliz.

ESCEMA II.

DIANA, MARGARITA.

DIA. ¿Sabes algo, Margarita?

MAR. Sé que estamos en prision;
mas no es tanta mi afliccion.

DIA. A mi la quietud me quita.

MAR. Segun dice, por favor,
queda solo un capitan;
los soldados ya no están.

DIA. ¡Dios mio! Tengo un temblor!

MAR. Marcharon muy de mañana;
de este modo el vecindario
el suceso estraordinario
le desconoce, Diana.

DIA. Pero al fin lo han de saber:
mi padre con la ocurrencia
comprométe su existencia.

MAR. Por hoy nada hay que temer.
El oficial que hay aqui
muy lisonjero nos trata;
está en la sala inmediata.

DIA. ¿Y tú le has hablado?

MAR. Si.
Sospecho que los papeles ..
ó esos libros alemanes ..

DIA. Margarita, estos afanes
son en estremo crueles.
En mi juicio, convendria
le hablases, para saber
la causa de un proceder
que turba nuestra alegria.

MAR. Es sencillo y obsequioso;
el almuerzo le serví.
¡Si vieseís cuanto rei
con su genio bullicioso!
Me refirió varios cuentos,

y á pesar de mi tristeza,
su gracia, chiste y llaneza
aliviaron mis tormentos.
No puedes imaginar
lo mucho que me agradó;
mil sucesos me contó... (*riendo.*)
Diabluras de un militar.
Yo le escuchaba gozosa,
porque, á pesar de mis años,
serán caprichos estraños,
me acuerdo que he sido hermosa.
Y no me disgusta aun
el que me digan primores,
que á las mujeres, las flores
sientan bien por lo comun.
Los años!... Oh qué afliccion!
Es muy triste la mujer
cuando por fin viene á ser
un añejo cronicon.
Mas, volviendo al militar,
paréceme conveniente
el hablarle, y que me cuente
en qué vendrá esto á parar.

DIA. Si, Margarita, al instante.
MAR. No te asustes... ello es nada;
una sospecha infundada...
DIA. ¿Y si es como la de Gante?
MAR. Corro á ver al militar.
DIA. ¿Conocerá á don Fernando?
MAR. En eso estaba pensando;
se lo voy á preguntar. (*vase por la derecha.*)

ESCENA III.

DIANA.

La banda me deslumbra cual fúlgida centella,
y su rojiza llama es signo de mi amor,
como es el negro mote, que se descubre en ella,
una señal muy fija de mi cruel dolor.
Mas ya no me consuela... que ¡ay triste no la veo!
aunque grabada el alma la lleva con placer,
en honra y en memoria del bélico torneo,
donde con gallardia mi amor supo vencer.
El triunfo tan brillante, magnífico, divino,
que entre hermosuras ciento dichosa consegui,
compensa los rigores de mi fatal destino,
del genio que siniestro velando está por mi.
Las damas envidiaron la suerte venturosa
de verme sonreida de altivo vencedor,
é ignoran que hoy me encuentro del triunfo pesarosa,
sin banda, sin consuelo, sin gloria y sin amor.
(*cae en un sillon y queda como dormida.*)

ESCENA IV.

DIANA, ROBERTO, *que sale por la izquierda.*

ROB. Cuando me tratan asi
con finura y con respeto,
la prision lleva otro objeto
que al principio me crei.
Me ofende encontrarme aqui
preso con tanto favor,
sin saber si algun traidor
atentará á mi decoro,
pues hay cadenas de oro
cuyo reo es el honor.
¿Será el de la banda roja
algun príncipe? Ello es
que tan aciago revés
de la quietud me despoja.
Esta prision me sonroja
y me tiene vacilante;
mas triste era la de Gante,
pero dormia tranquilo,
y en este mi propio asilo
no sosiego un solo instante.
¡Qué noche tuve! ¡Horrorosa!
(*se acerca á Diana.*)
La infeliz se halla dormida;
me duele verla afligida...
Es tan humilde y hermosa!
Un retrato es de mi esposa,
de su madre desdichada,
en cuya tumba sagrada
juré yo morir primero,
que ceder á un estranjero
nuestra hija idolatrada.
Mas turbó de su razon
la quietud angelical,
ese amor que por mi mal
se arraiga en su corazon.
Tormenta fué su pasion,
que estallando de repente,
pone en peligro inminente
mi vida... porque mi vida
hoy se encuentra suspendida
de su labio únicamente.
La despertaré. ¡Diana! (*llamando.*)
No estrañes turbe tu sueño...
DIA. ¡Padre mio! Sois muy dueño... (*se levanta.*)
ROB. Va pasando la mañana,
y aguardo tu decision
para partir...
DIA. ¿Nos marchamos?
ROB. Si tú quieres, nos libramos
quizá de una vil traicion.
DIA. ¡Qué! nos dejó el capitan?
ROB. Leyendo está descuidado,
y á todo trance he pensado...
DIA. ¿Y si nos ven?
ROB. No podrán.
Hay en la casa una puerta (*con misterio.*)
que ninguno, hija, la sabe,
de la que guardo la llave,
y no será descubierta.
Cuando sueños placenteros
gozabais tú y Margarita,
acudian á la cita
mis leales compañeros.
Sin sospechas ni testigos,
en las noches silenciosas
reuniones misteriosas
teniamos los amigos.
El subterráneo conduce
á ese sitio que amedrenta,
lugar que nadie frecuenta,

pues horror solo produce.
Haremos que Margarita
un vino dé al capitan
que causa sueño... y el plan
sin riesgo se facilita.
Daniel llegó por la cueva,
y todo está preparado.

DIA. Es un plan desesperado!

ROB. Yo mismo le haré que beba.

DIA. ¡Ay, padre mio! lo siento!...

ROB. No eran mis sospechas vanas...
¿Asi escarneces mis canas
y te place mi tormento?
¿Dónde huyeron tu dulzura
y tu amor? ¿Dónde se huyeron?
Tus respetos ¿qué se hicieron?
¿Do fué tu filial ternura?
¿Por una pasion liviana
dejas á un padre amoroso?
Tendrás un fin desastroso,
que no quiero ver, Diana.
A Dios, hija desleal!

DIA. Padre, venid! que mi amor
es vuestro.

ROB. (*volviendo.*) Yo por tu honor
sufro esta pena fatal.

DIA. Partiremos, que en el mundo
sobre vos no hay otro objeto;
entrañable es mi respeto
y mi cariño profundo.
Apagará el corazon
la llama que le devora.

ROB. Fuego que prendió en mal hora!

DIA. ¿Quién evita una pasion?
He vivido encarcelada...
mas penetró mi clausura
el rayo de la luz pura
que me tiene deslumbrada.
Yo por vos me resistia...
y cuanto mas evité,
otro tanto mas la fé
su hermosa antorcha encendia.
No amaba... ni aun el deseo
del amor rindió mi mente,
y le sentí dulcemente
en la tarde del torneo.
Es amor luz que alboroza,
y al hendir por el espacio,
igual brilla en un palacio
que en la mas humilde choza.
De nada vale el retiro;
para sentir la pasion
basta solo al corazon
una mirada... un suspiro.

ROB. ¡Silencio! No mas razones:
si no quieres que me ofenda,
sepárate de la senda
infernal de las pasiones!
Ahora dile á Margarita
nos presente ese licor,
que he puesto en el comedor,
y al capitan dais la cita.
Decidle que aqui le espero,
de su bondad complacido,
y en cambio me ha parecido
cumplir como caballero.

DIA. Voy... mas hacedlo con tino,
porque pudiera la suerte
por sueño darle la muerte.

ROB. Nunca envenena ese vino.
Retírate confiada.

DIA. (Me sospecho una locura!) (*vasc.*)

ESCENA V.

ROBERTO.

La traicion pérfida, impura
haré que quede burlada.
Cuando vengan se hallarán
un albergue solitario,
y en sueño, cual de un vicario,
al célebre capitan.
A prevencion dejaré
un elixir oportuno,
y sin peligro ninguno
mi plan ejecutaré.
Lo primero es el honor;
en Francia libre me hallo;
no quiero ser mas vasallo
del déspota emperador.

ESCENA VI.

ROBERTO, DON ALVARO.

ALV. Pudiérais, amigo mio,
ahorraros el cumplimiento
de obsequiarme.

ROB. Pues yo siento
haber estado tan frio.
Mas no lo estrañeis, el duelo
nace de la incertidumbre
en que estoy.

ALV. La pesadumbre
es pasajera.

ROB. Un consuelo
me dais con esa noticia,
y apuraremos por ella,
si os conviene, una botella.

ALV. El vino es una delicia.

ROB. Tomado racionalmente.

ALV. Por supuesto, con mesura.

(Sale Margarita y pone sobre la mesa una botella y dos copas. Roberto acerca un sillon y se sienta cada uno al estrémo de la mesa, dando el frente al público.)

ROB. Esto presta una dulzura...
es riquísimo, escelente!

ALV. Nos gusta á los militares.

ROB. Hasta el valor creo encierra.

ALV. Lo mismo en paz que en la guerra
alivia muchos pesares.

ROB. Don Alvaro, á la salud
(*da una copa al capitan.*)
del valiente capitan,
que con dulcísimo afan
ha calmado mi inquietud. (*bebe.*)

ALV. A un brindis tan lisonjero

la copa toda se apura: (*bebe.*)
ahora brindo á la ventura
de tan noble caballero.
ROB. Es vino de Siracusa; (*con la botella.*)
mirad, mirad como brilla!
ALV. Es mejor el de Castilla,
sin discusion, sin escusa.
No hay vino como el de España,
y cualquiera cosa apuesto;
lo demas, todo es compuesto...
es decir, pura patraña.
Parecen estraordinarios
y de un sabor escelente,
y luego son, ciertamente,
brevajes de boticarios.
Este es bueno...
ROB. Rico á fé:
mas, hablando de otra cosa,
esta prision misteriosa
¿á quién la debo?
ALV. No sé.
ROB. Grandes penas me ha causado!
ALV. ¿Qué penas? Yo me presumo
que todo será, cual humo,
al instante disipado.
Porque ocurre muchas veces
un gran peligro temer,
y ello todo viene á ser
mas el ruido que las nueces.
Asi debeis dar á olvido
vuestra pasada tristeza;
lo de ahora, con franqueza,
no os debe traer afligido.
ROB. (Mis sospechas son fundadas!)
¿Sabeis algo?
ALV. Aunque supiera,
de modo alguno os dijera
cosas que son reservadas.
Baste lo dicho; á beber, (*llena la copa.*)
y no abrigueis mas temores.
ROB. (No hay duda: impuros amores
es lo que debo temer.)
Teneis razon, dejaré (*alto.*)
tristes, antiguos pesares. (*toma una copa.*)
Sabed que á los militares
yo siempre mucho aprecié.
Es muy alegre carrera.
ALV. Mas alegre es vuestro vino.
(Me voy poniendo mohino,
y me dá como soñera.)
Es el soldado español, (*alto.*)
lo juro por esta copa,
el mas valiente de Europa,
y lo sostengo ante el sol.
(*con voz entrecortada, á imitacion del que está medio dormido.*)
Ni franceses... ni... italianos...
me parece que me esplico...
que todos callen el pico...
don... de... estén los... cas... tellanos!..
ROB. Brindemos á la milicia.
ALV. A la milicia de España.
(*bebe, deja la copa, y cae en el sillon.*)
ROB. (Si el síntoma no me engaña,
se duerme.)
ALV. Si... me... aca... ricia...
ROB. (*saca un pomito y bebe.*)
Remediaremos el mal,
que á mi tambien me entra sueño.
ALV. ¡Pese al diablo! No... soy... due... ño...
que lo diga... el... ge... ne... ral.
¡A esos perros alemanes!
¡Bravo! por ese valiente!...
¡Que nos cortan por el puente!...
¿Dónde están los capitanes?
Vuestra hija... si... divina...
el príncipe... esa botella...
¡Por Cristo qué la doncella...
ROB. El capitan ya declina. (*se levanta.*)
Tiene honrado corazon,
y sin querer... dormitando,
ha ido el pobre revelando
la vil é inícua traicion. (*le saca el puñal.*)
No perdamos un momento;
renacerá mi alegría,
y toda la dicha mia,
si de Bruselas me ausento.
(*desarrolla la banda, que saca de un cajon de la mesa, la estiende, y clava sobre ella el puñal.*)
Quede la banda en señal
de que aborrezco al traidor;
con él haria mejor
lo que ejecuta el puñal.
No satisfechos tal vez
con tenerme infortunado,
ahora pretende un malvado
mancillar su candidez.
(*Toma la pluma y escribe en un papel, que deja sobre la banda, y próximo á ella el frascrito que contiene la esencia antisoporífera.*)
Por este infeliz es justo
que yo les deje una nota,
pues con tan solo una gota
se le pasa pronto el susto. (*escribe.*)
«*Para que vuelva el sentido,
que pruebe de este licor,
y saldrá del estupor
pues solo se halla dormido.*»
Concluí ¡Salve, morada!
en donde, merced al cielo,
he tenido algun consuelo
en mi vida infortunada.
Aunque pobre, triste, oscura,
era tranquila mansion;
por eso mi corazon
la dá un *A Dios* de ternura. (*vase.*)

ESCENA VII.

DON ALVARO y TELLO, *asomándose á la puerta de la derecha, manifestando temor.*

TEL. Silenciosa está la casa...
y en verdad no me divierte...
¿Si habrán hecho alguna muerte?
(*sale y queda sorprendido.*)
¡Jesus, Jesus! lo que pasa!

Don Alvaro en un sillon!
¿Si le habrán dado veneno
con la bebida? Su seno
(*desde lejos aplica el oido.*)
carece.. de... agitacion.
¡Pese al diablo! No palpita...
¡Lucifer por aqui anda!
(*corre de un lado á otro.*)
Un puñal sobre la banda!
¡Cielos! y qué gentecita!
¡Y don Fernando su amor
rinde á una hermosa doncella
que el veneno en la botella
sirve en lugar de un licor!
(*don Alvaro da un suspiro, y Tello se asusta no sabiendo por donde salir.*)
¡Y que yo aqui me metiera!
Voy á andar á cuchilladas! (*saca la tizona.*)
Por si acaso van mal dadas,
que al fin es gente estranjera.

ESCENA VIII.

Tello, Don Fernando, Don Alvaro.

Fer. ¡Tello! ¿Qué haces? ¿Por qué
tienes la espada desnuda?
Tel. Para salir de la duda
repare vuesa mercé!
Fer. ¡Capitan! Se halla dormido. (*moviéndole.*)
Tel. Entonces está alumbrado.
Sin duda, porque ha roncado.
¡Soberbia mona ha cojido!
Fer. Don Alvaro! Capitan. (*llamándole.*)
¡Vive Dios, que no despierta!
Tel. La turca, señor, es cierta.
Fer. Siempre has de ser charlatan.
Que no me repliques... ¡Chito!
Será como tú, imprudente!
Tel. (*se dirije á la mesa.*)
Aunque es persona decente,
á la prueba me remito.
Fer. ¡La banda aqui! ¡Oh furor!
Roberto se me ha escapado,
y con él va aprisionado
el ídolo de mi amor!
Un papel... Leamos... si... (*coje el frasco.*)
Mi sangre se va á encender;
le daremos de beber.
¡Capitan!
Alv. (*como aturdido.*) ¿Quién está aqui?
Tel. Pues, señor, yo no lo entiendo;
es quizá una brujeria.
Alv. Don Fernando... Qué alegria! (*se levanta.*)
(*le abraza.*) Perdonad... estoy durmiendo.
Mas ¿qué hora es? Porque ignoro
el tiempo...
Tel. Mi capitan,
sueño ha sido de san Juan;
os ha encantado algun moro.
(*don Fernando guarda la banda, y entrega el puñal á don Alvaro.*)
Fer. Tomad; yo he sido el culpable;
idolatraba á su hija;
siento que por mi os aflija
un revés tan lamentable.
Alv. Es decir, que esa hermosura,
don Fernando, es vuestro amor?
Ahora mas siento el error,
y maldigo la aventura.
¿Y qué se dirá de mi?
Un español veterano
vencido por un anciano!
Imbécil y torpe fui!
De mis batallas reniego!
Fer. Este es un lance imprevisto.
Alv. Y la hija por lo visto...
Tel Tomó las de Villadiego.
Fer. La idea ha sido diabólica!
Alv. Y el anciano, ¿por qué huia?
Tel. Capitan, me lo temia;
esta gente no es católica.
Fer. Aun se les puede alcanzar;
no perdamos la ocasion;
es facil os den razon
si los han visto marchar.
Sabiendo por do han partido
seguid al punto la huella.
Alv. ¡Maldicion á la botella!
(*la tira contra el suelo.*)
Tel. (Despues que se lo ha bebido.)
Fer. Y tú dispon los caballos (*á Tello.*)
mientras yo veo á su alteza.
Alv. Le va á causar estrañeza.
Tel. Corriendo voy á buscallos.
Alv. Mi honor se interesa en ello,
porque sino, pierdo el juicio. (*vase.*)
Tel. (Mi amo va á un precipicio
por no fiarse de Tello.) (*vase.*)

ESCENA IX.

Don Fernando.

La infeliz fué arrebatada,
y sin duda en el camino,
de las penas maltratada,
va maldiciendo el destino
y su suerte infortunada!
Su padre tiene teson,
y cuanta es mas su firmeza,
mas se enciende mi pasion,
y seduce al corazon
de Diana la belleza.
Seguiré por los senderos
que mi amor vaya trazando;
los aires me traen ligeros
los suspiros lastimeros
que su alma está exhalando.
(*va á marchar, y se oyen gritos.*)
Qué escucho? Pues no han partido.
Mar. ¡Socorro, favor! (*dentro.*)
Fer. ¡Es ella!
¿Qué les habrá acontecido?
Diana se ha resistido
y ahora sufre una querella.
(*va á la puerta de la izquierda, y sale Margarita.*)

ESCENA X.

DON FERNANDO, MARGARITA.

MAR. ¡Ay, don Fernando, qué horror!
Nos íbamos á escapar
por la cueva, y al entrar
dimos con un malhechor.
FER. ¿Y Diana?
MAR. La infeliz
sin sentido cayó al suelo;
su padre la dá consuelo,
y maldice su desliz.
FER. Voy á ofrecerle mi amparo.
(*Margarita le detiene.*)
MAR. Por Dios! Marchad, que es terrible
su padre.
FER. Ya no es posible:
sin dilacion me declaro.
(*entran los dos por la izquierda, y vuelven á salir Roberto y don Fernando.*)

ESCENA XI.

DON FERNANDO, ROBERTO.

ROB. (*agitado.*) Y vos ¿quién sois, caballero?
¿Qué pretendeis? ¿Qué pedís?
A esta casa ¿á qué venís?
¿Sois un fatal mensajero?
Pronta se halla mi cabeza...
estoy pronto á responder.
FER. Nada teneis que temer;
calmad la viva estrañeza.
ROB. Si mi pregunta os sorprende,
culpad á mi agitacion.
FER. Es grata á mi corazon;
de ningun modo me ofende.
Soy un noble castellano,
de vuestra hija el amante.
ROB. Y de mis penas causante!...
Y os atreveis?... Pero en vano.
FER. (*saca un medallon que lleva pendiente de una cadena de oro y le examina.*)
Mas ¿qué veo? ¡Santo Dios!
ROB. Permitid... ¡ese retrato!...
FER. Será quizás mi arrebato...
pero se asemeja á vos.
ROB. El es! Oh cielo! Qué miro!
¿Quién sois?
FER. ¡Suceso casual!
Soy Fernando Carvajal.
ROB. ¿Vuestro padre?
FER. Don Ramiro.
ROB. ¿Y vive? ¡Ah!
FER. No.
ROB. ¡Murió!
El puso fin á hondas penas!
El mis pesadas cadenas
caritativo rompió!
En memoria le cedí
ese retrato.
FER. Le hallé
entre alhajas que heredé,
porque espirar no le vi.
Mi padre murió en Hungría
de don Fernando al servicio.
ROB. Era un hombre de alto juicio,
de superior hidalguía;
su proteccion generosa
en hora, que aun me atormenta,
salvóme de horrible afrenta,
de una muerte desastrosa.
Es justo, por gratitud,
si amante sois verdadero...
FER. Creedme, á fé de caballero,
es de mi vida la luz.
Es mi virgen adorada,
y á Dios pongo por testigo
de que la verdad os digo,
y lo juro por mi espada.
ROB. Formé la resolucion
de negarla á un estranjero.
FER. (*le da la mano.*)
En mí hallais un compañero
que os ama de corazon.
Se os devuelve de nobleza
vuestro título brillante,
y restituido á Gante,
paz tendreis, brillo y riqueza.
ROB. ¡Diana! Ven, hija mia! (*llamando.*)

ESCENA XII.

Dichos, MARGARITA, DIANA.

DIA. ¡Compasion, padre adorado!
ROB. El disgusto ya ha pasado; (*abrazándole.*)
torne otra vez tu alegría.
Hé aquí el hijo famoso
de mi noble protector.
DIA. ¡Carvajal!
FER. Hoy nuestro amor
consigue su fin honroso.
MAR. Y ahora, señor mio? Ahora
me reñireis?
ROB. (*la da en el hombro.*) ¡Pobrecita!
MAR. Siempre ha sido Margarita (*llorando.*)
una leal servidora.
ROB. Vivid felices, y el cielo
bendiga vuestra ternura! (*los abraza.*)
Llegad, hijos... ¡Oh ventura!
DIA. ¡Oh suspirado consuelo!
ROB. Os pido solo un favor;
que me permitais partir
á Francia, y allí morir
sin que yo falte á mi honor.
Bien comprendo que os aflije;
ahí os dejo mi riqueza;
yo moriré en la pobreza,
un juramento lo exije.

ESCENA ULTIMA.

Dichos, DON ALVARO, TELLO.

ROB. (*sale á recibir á don Alvaro.*)
Capitan, pidoos perdon.
FER. Estamos de enhorabuena.
ALV. Eso no vale la pena.

FER. Reine la satisfaccion.
DIA. Es hora ya del contento.
ALV. Mi parabien, don Fernando.
TEL. (Todavia estoy pensando
que es cosa de encantamento.)
ALV. Lo que la amistad demanda
es celebrar dignamente
con un festin esplendente
la aventura de la banda.
FER. Es justo vuestro deseo.
(*Margarita da un abrazo á Diana.*)
DIA. Si... Fernando.
ALV. ¡Pues albricias!
DIA. Que todas nuestras delicias
han nacido del torneo.
ROB. Humilde es mi situacion! (*acariciándole.*)
FER. Deponed tan fiero encono.
ROB. Es verdad que os abandono,
pero os queda el corazon.
DIA. No turbeis, padre adorado,
nuestra dichosa alegría:
olvide vuestra hidalguía
el rigor infortunado.
Estuvisteis desterrado
con valor perseverante
al juramento constante,
y gloria habeis adquirido.
FER. Desde hoy olvide que ha sido
TODOS. El Desterrado de Gante.

FIN.

MADRID, 1852.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.